

**ESTRATEGIAS METODOLOGICAS EN LA PRODUCCION DEL
CONOCIMIENTO SOCIAL: UN DIÁLOGO NECESARIO**

**METHODOLOGICAL STRATEGIES IN THE PRODUCTION OF
SOCIAL KNOWLEDGE: A NECESSARY DIALOGUE**

Alejandra Heffes

Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS) - Departamento Epistemológico-
Metodológico - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina - aleheffes@hotmail.com

Irene Laxalt

Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) - Departamento Epistemológico-
Metodológico - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina - irenelaxalt@hotmail.com

RESUMEN

Es sabido que el objetivo de la ciencia es producir conocimiento y la elección de la estrategia metodológica más adecuada para explicar cada vez con mayor precisión los fenómenos sociales resulta un punto fundamental en ese proceso. Así una investigación social es producto de la combinación de conceptualizaciones teóricas y procedimientos lógico-metodológicos cuyos contenidos también responden a las preocupaciones y preguntas del momento histórico cultural en el cual se producen.

Así como no es posible una “única” teoría, tampoco existe “una” metodología o técnica que pueda considerarse superior a otra, de modo que los científicos sociales se manejan principalmente con dos estrategias básicas que implican a su vez supuestos metodológicos y teóricos diferentes: la cuantitativa y la cualitativa. Dado que la realidad misma es cambiante y puede ser percibida desde múltiples perspectivas, también deberán serlo aquellos enfoques que pretendan abordarla.

En este sentido las siguientes líneas intentan cuestionar aquellos argumentos que establecen una rígida demarcación entre ambas perspectivas metodológicas que, frente a la exigencia de una realidad social en permanente fluir, nos posiciona ante la necesidad de concebirlas en forma cooperativa. Es una invitación a la reflexión sobre la necesaria complementariedad estratégica entre lo cuantitativo y lo cualitativo que creemos tiene un rol determinante en el proceso de construcción de conocimiento sobre lo social.

PALABRAS CLAVE: investigación social - estrategias metodológicas- cuantitativo - cualitativo - complementariedad metodológica.

ABSTRACT

It is well known that the goal of science is to produce knowledge and choosing the most appropriate methodological strategy to explain more and more accurately social phenomena is a fundamental point in this process. Thus, social research is the product of the combination of theoretical-conceptualizations and logical-methodological procedures whose contents also respond to the concerns and questions of the cultural historical moment in which they occur.

Just as a "single" theory is not possible, there is also no "a" methodology or technique that can be considered superior to another, so that social scientists are mainly managed with two basic strategies that involve in turn different methodological and theoretical assumptions: quantitative and qualitative. Since reality itself is changing and can be perceived from multiple perspectives, so should those approaches that seek to address it?

In this sense, the following lines attempt to challenge those arguments that establish a rigid demarcation between both methodological perspectives that, in the face of the demand for a social reality that is constantly flowing, it positions us with the need to conceive them cooperatively. It is an invitation to reflect on the necessary strategic complementarity between the quantitative and the qualitative that we believe has a decisive role in the process of building knowledge about the social.

KEYWORDS: social research - methodological strategies - quantitative - qualitative - methodological complementarity.

ESTRATEGIAS METODOLOGICAS EN LA PRODUCCION DEL CONOCIMIENTO SOCIAL: UN DIÁLOGO NECESARIO

**“Es tiempo de dejar de alzar muros entre los
métodos y de empezar a tender puentes”.**
Cook y Reichardt ^[1]

INTRODUCCION

Es sabido que el objetivo de la ciencia es producir conocimiento y la elección de la estrategia metodológica más adecuada para explicar cada vez con mayor precisión los fenómenos sociales resulta un punto fundamental en ese proceso.

En este sentido, y en un intento de superar antiguas discusiones académicas ocupadas en la búsqueda de una estéril perfección metodológica alejada de la práctica científica real, nos proponemos revisar las posibilidades que ofrece ese “camino a seguir” a través del cual se puede alcanzar el pasaje de un conocimiento menos verdadero a uno más aproximado.

El acercamiento a la realidad social, cuyo carácter propio es el permanente cambio, requiere por parte del investigador la aplicación e integración de diversos métodos en el campo cuantitativo y cualitativo en forma dinámica y variada. Ambas estrategias le permiten beneficiarse de las fortalezas que pueda tener cada una con el propósito de aumentar su capacidad de conocer, analizar e interpretar los fenómenos sociales.

Por eso, si se parte de la idea de que la realidad misma es múltiple y puede ser percibida desde múltiples perspectivas, también deberán serlo aquellos enfoques que pretendan abordarla, al punto que creemos que resultaría innecesaria una mirada dicotómica que obligue a la exclusión de alguna de las dos estrategias. El empleo de uno u otro método de ningún modo descarta o limita la posibilidad de su utilización cuando sea necesario; esto dependerá de la estrategia del investigador y de la relación dialógica que logre

establecer entre la explicación y la comprensión de la realidad social que se proponga abordar.

Las siguientes líneas buscan cuestionar aquellos argumentos que intentan establecer una rígida demarcación entre las perspectivas metodológicas cuantitativa y cualitativa que, si bien parten de supuestos teórico-epistémicos diferentes, la exigencia de una realidad social en permanente fluir nos posiciona en la necesidad de concebirlas en forma cooperativa. La idea es invitar a la reflexión sobre una posible complementación metodológica que creemos cobra un rol determinante en el proceso de construcción de conocimiento sobre lo social. En función de este objetivo, la estrategia argumentativa a seguir propone partir de una caracterización del término metodología estableciendo las relaciones con ciertos conceptos de epistemología y teoría sustantiva a los que se halla inevitablemente vinculado. Seguidamente se establece una necesaria clarificación de lo que se conoce como cuantitativo y cualitativo y su valor heurístico para el conocimiento de la realidad social, finalizaremos con la invitación a utilizar ambas estrategias metodológicas analizando sus posibilidades heurísticas al momento de transitar el proceso de construir el objeto, sin descuidar por ello las limitaciones que esta interacción conlleva.

SOBRE LA RELACIÓN METODOLOGÍA, TEORÍA Y EPISTEMOLOGÍA

Ruth Sautu ^[2] considera la investigación social como una forma de conocimiento cuyo objetivo es la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de posicionamientos teóricos aplicando ciertas reglas de procedimiento explícitas.

Toda investigación se construye a partir de teorías y conceptos que conforman un área determinada de conocimiento de la cual se desprenden problemas, preguntas e hipótesis que contribuyen a la sistematización y descripción de hechos, fenómenos o procesos. Por su contenido, la investigación social tiene carácter de acotada, acumulativa y parcial o totalmente refutable precisamente por su propio carácter histórico-temporal, ya que los temas que aborda, desde dónde y el cómo los aborda están fuertemente condicionados por variables tempo-espaciales, marcados por los intereses económicos y sociales del momento y las ideas dominantes de la época a partir de las cuales se elabora conocimiento.

Concebido de esta forma, el conocimiento es una construcción producto de la relación entre un objeto de conocimiento y un sujeto activo que va a su encuentro para re-crearlo. Este sujeto, que produce conocimiento, lo hará a partir de las posibilidades surgidas de las condiciones socio-históricas en que se encuentra. Este observador no es ajeno al mundo dado que se encuentra instalado en él, habita condiciones socioculturales específicas, modos definidos de organización socio-económicos y ocupa a su vez determinada posición dentro del campo científico.

Entendemos que el conocimiento no habla de lo real, pero necesita entenderlo. Este proceso no surge de observaciones ingenuas, sino que entraña la existencia de supuestos previos que alimentan el fondo de información desde donde se percibe y conceptualiza el mundo próximo, esa realidad habitada concebida como la única posible.

Pero, conocer el mundo desde un punto de vista científico exige una transformación en el posicionamiento de quien intenta hacerlo: el paso de la “situación biográfica” a la “situación científica”. Es para ello que, el conocimiento científico, apela a marcos teóricos a partir de los cuales se realizarán los diferentes recortes empíricos.

Dado que la observación siempre se encuentra cargada de teoría, el mundo es captado diferencialmente de acuerdo a los supuestos, que explícitos o no, constituyen el punto de vista del observador; teorías diferentes implicarán también conceptos disímiles en relación a “los mismos objetos” del mundo. Pero, para poder acceder a la implicancia de conocer a partir de un pensar situado, es preciso identificar las condiciones de posibilidad del conocimiento en una cultura determinada, es aquí donde interviene el análisis epistemológico.

La epistemología como un conocimiento interdisciplinar e integrador de las contribuciones de la sociología, la historia, la psicología, la antropología, la economía y la filosofía, intenta analizar tanto las condiciones materiales como formales de la producción del conocimiento científico. Si bien, las primeras centran su interés en las condiciones culturales, históricas y sociales de producción y las últimas toman el aspecto lógico-analítico del conocimiento, se establece una relación inextricable entre ambos tipos de elementos.

Es la mirada epistemológica la que estudia qué hacen los investigadores para producir conocimiento científico, cómo y por qué construyen sus teorías, cómo intentan probar sus hipótesis, qué formas lógicas de razonamientos emplean y en qué medida la investigación se ve influenciada por las cosmovisiones de cada época y por

determinantes políticos, económicos. Al epistemólogo le interesan las herramientas del científico, su lógica su contexto socio-cultural, mientras que el científico se dedica a utilizarlas. La epistemología es ante todo un rol, una actitud de vigilancia ^[3] permanente en la medida en que su objeto es “esa cosa llamada ciencia” ^[4].

Así, una investigación social es producto de la combinación de conceptualizaciones teóricas y procedimientos lógico-metodológicos cuyos contenidos también responden a las preocupaciones y preguntas del momento histórico cultural en el cual se producen. Es la teoría la que define “primero qué se habrá de investigar; segundo, las perspectivas desde las cuales se lo hará; y tercero, la metodología apropiada para esa teoría y esos objetivos” ^[5].

Como no es posible concebir una “única” teoría, tampoco puede existir “una” metodología o técnica que pueda considerarse superior a otra, de modo que los científicos sociales emplean principalmente dos estrategias básicas que implican a su vez supuestos teórico- metodológicos diferentes: la cuantitativa y la cualitativa. Así, la estrategia utilizada para la producción de evidencia empírica y contenidos sustantivos dependerá también del enfoque teórico elegido. La observación que siempre está cargada de teoría es, a su vez, reinterpretada y reconstruida a partir de la evidencia empírica obtenida.

Decimos entonces que uno de los fines de la investigación sobre lo social es elaborar teoría sustantiva, construir proposiciones que refieran a lo que acontece. Para Borsotti ^[6] la metodología es una disciplina instrumental que propone procedimientos y caminos para que las disciplinas sustantivas produzcan sus proposiciones de manera sistemática y rigurosa apoyándose a su vez en supuestos filosóficos y disciplinares ^[7].

Durante la producción de conocimiento científico, el investigador, no desconoce que en ese proceso está poniendo en práctica alguna metodología previamente elegida en relación a ciertas posiciones respecto a lo ontológico, lo gnoseológico y lo teórico aunque no siempre tal posicionamiento quede explicitado en su práctica. Así también, la metodología, implica un plano axiológico puesto que, en los intereses del investigador, se encuentran los fundamentos de las posiciones teórico-epistémicas, dado que lo que acontece y existe, independientemente de que sea pensado, se designa como “realidad”. Pero este término, marcado por la ambigüedad, a su vez conlleva diferentes posiciones filosóficas respecto al mundo social ^[8]. Serán los valores heterónomos ^[9] quienes orienten el interés por ciertos aspectos de esa realidad.

Posiblemente en esto consista el problema central de la metodología: es a través de ella que se ponen en relación, lo ontológico, lo axiológico, lo gnoseológico y lo lingüístico de manera que esa relación sea “verosímil y demostrable intersubjetivamente” [10].

SOBRE LO METODOLÓGICO

Con el término *metodología* se designa, entonces, el modo en que los investigadores enfocan los problemas y buscan posibles respuestas. En el campo de las ciencias sociales se utiliza para indicar la manera de desarrollar la práctica de investigación, los supuestos, intereses y propósitos que sostienen los investigadores, como algunos de los elementos que orientan la elección de una u otra metodología. Por eso Taylor y Bodgan afirman que “reducidos a sus rasgos esenciales, los debates sobre metodología tratan sobre supuestos y propósitos, sobre teoría y perspectiva.”^[11] de modo que los métodos aplicados se convierten en instrumentos que se encuentran a disposición del investigador de modo que este último nunca se transforme en rehén de un procedimiento o técnica determinada ^[12].

Dado que el objetivo de toda ciencia es la adquisición de conocimiento, la elección del método adecuado para lograrlo resulta fundamental. Pese a ello, el plano metodológico de una investigación no es susceptible de ser analizado separadamente de la investigación en que se aplica, a riesgo de caer en un “metodologismo” ^[13]. Es imposible disociar lo metodológico tanto del proceso de construcción del objeto como de la práctica de la investigación en sí, y es también estéril el respeto del investigador hacia un conjunto de reglas estáticas que remeden un “catecismo metodológico” ^[14] debido a que tal sumisión finalmente podría convertirse en un obstáculo para su propia práctica de producción de conocimiento válido. “A la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, sólo puede oponérsele un ejercicio constante de la vigilancia epistemológica que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probadas y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular” ^[15].

Existe una antigua tradición teórico-metodológica que ha intentado posicionar las metodologías cuantitativas y cualitativas como contrapuestas estrategias de acceso a la realidad social. Estos errores residen, según Bourdieu ^[16] en la falsa representación epistémica de las ciencias naturales y de su relación con la epistemología de las ciencias socio-humanísticas. Su posición se fundamenta en errores interpretativos de “epistemologías tan opuestas en sus afirmaciones evidentes como el dualismo de Dilthey -que no puede pensar la especificidad del método de las ciencias del hombre sino oponiéndole una imagen de las ciencias de la naturaleza originada en la mera preocupación por diferenciar- y el positivismo -preocupado por imitar una imagen de la ciencia natural fabricada según las necesidades de esta imitación” ^[17].

Esta objeción a la imitación pasiva de las ciencias naturales está vinculada a la crítica sobre la dificultosa objetividad de los hechos sociales en una imposición a las ciencias del hombre de las características epistemológicas de las ciencias de la naturaleza. Para él, esta interpretación fallida promovió la falsa dicotomía que impuso la forzada distinción entre ambas perspectivas. Con la finalidad de validar su producción como científica, el conocimiento de lo social intentará participar de los requisitos positivistas que suponían una imagen reduccionista de la empiria como fiel reflejo de lo real. Pero “el carácter subjetivo de los hechos sociales y su irreductibilidad a los métodos rigurosos de la ciencia conforma una constante en la historia de las ideas que la crítica del positivismo mecanicista sólo reafirma” ^[18].

Se hace evidente que los métodos de investigación mantienen una relación directa con los instrumentos de recolección, por ello, entre los investigadores sociales existe la disyuntiva entre usar métodos cuantitativos o cualitativos; sin embargo, la cuestión cuantificable no tiene por qué ser opuesta a la cualitativa. Según Orozco ^[19] si bien ambas estrategias metodológicas no son compatibles desde el punto de vista epistemológico, sin embargo, es deseable y necesaria su convivencia con el fin de lograr una investigación integrada a partir de la relación de complementariedad entre lo cuantitativo y lo cualitativo.

Así, la supuesta dicotomía entre las dos perspectivas sería parte de una falsa oposición que será eliminada por la interacción recíproca basada en términos de igualdad, ya que “la contrastación y verificación para probar la validez de las investigaciones, deben ser propuestas por los investigadores mismos, no quedando reservada ni a lo cuantitativo ni a lo cualitativo” ^[20] en forma excluyente.

En el campo de construcción de conocimiento de lo social han prevalecido ambas perspectivas. El ámbito de lo cuantitativo vinculado a los planteos positivistas de los grandes teóricos del siglo XIX y primeras décadas del XX y lo cualitativo vinculado a la tradición interpretativista, también denominada fenomenológica ^[21] por Taylor y Bodgan.

Según esta última, el investigador desea entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor examinado el modo en que se experimenta el mundo, ya que lo importante es lo que las personas perciben como tal. Dado que ambas estrategias “abordan diferentes tipos de problemas y buscan diferentes clases de respuestas, sus investigaciones exigen distintas metodologías. Adoptando el modelo de investigación de las ciencias naturales, el positivista busca las causas mediante métodos tales como cuestionarios, inventarios y estudios demográficos, que producen datos susceptibles de análisis estadístico. El fenomenólogo busca comprensión por medio de métodos cualitativos tales como la observación participante, la entrevista en profundidad y otros, que generan datos descriptivos” ^[22].

Ambas estrategias analizadas en forma aislada presentarían sus propias limitaciones, en el caso de los cuantitativistas al no centran su atención en un fenómeno integrado, sino en conjuntos de partículas de los fenómenos relacionados con la observación, y los cualitativistas al no poder percibir los elementos generados que comparten los fenómenos.

SOBRE LO CUANTITATIVO Y LO CUALITATIVO COMO ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Muchas y muy variadas son las investigaciones que se pueden englobar con la etiqueta “perspectiva cuantitativa”. Obedecen a diferentes momentos históricos, orígenes, contextos, tradiciones intelectuales, objetivos, intereses ^[23]. Sin embargo, todas ellas comparten un “parecido de familia” que intentaremos especificar en este apartado con la intención de subrayar su fuerza heurística para el conocimiento de la realidad social. Si bien este esfuerzo no implica de ninguna manera desconocer las críticas que se han realizado a este abordaje desde otros puntos de vista -inclusive, desde los mismos teóricos que comparten algunos de sus principios- ^[24] la intención es establecer, más allá de sus diferencias teóricas, la importancia y particularidad otorgada a esta manera de

conocer la realidad social que se interesa por captar ciertos aspectos de la vida social a través de su cuantificación.

Examinaremos inicialmente un núcleo de ideas que tienen que ver con una función de carácter epistemológico que ha tenido la cuantificación para la ciencia social, especialmente en relación con sus gestas fundacionales; la potencialidad que ha tenido en los orígenes de las ciencias sociales para construir objetos científicos. Los estudios enmarcados en esta perspectiva cumplieron un papel importante en la constitución de las ciencias sociales (aunque no fue el único enfoque teórico-metodológico que participó de esto), permitiendo el deslinde de otros tipos de representaciones de la realidad social, por ejemplo de la filosofía. Específicamente, podemos nombrar dos actos cognoscitivos fundacionales en los que la cuantificación y medición de los atributos de la realidad social para establecer regularidades sociales ocupó un lugar importante: a) otorgar un lugar primordial a lo empírico y b) construir un objeto de investigación en distinción con los objetos preconstruidos del sentido común, es decir, constituir una técnica de ruptura de las prenociones.

Al otorgar un lugar primordial a lo empírico ^[25], se cumple con el requisito de la severidad empírica ya que la investigación social contribuyó al establecimiento de las ciencias sociales como ciencias empíricas ^[26] al permitir su distinción de otras representaciones sobre lo social más ligadas a ideas filosóficas abstractas y generalizadoras, como era la filosofía especulativa de lo social ^[27]. Forni ^[28] explicita esta idea sosteniendo que “la historia de las Ciencias Sociales no es solamente la de las teorías sucesivas, sino también la de la conquista y la elaboración simultánea de objetos de estudio y de métodos de documentación.” ^[29]. Las disciplinas sociales, a medida que fueron definiendo sus objetos de estudios en relación a otros tipos de discurso y entre ellas mismas, fueron constituyendo modos empíricos de abordaje, mostrando un énfasis en la existencia de un mundo real que es objetivo y cognoscible, el énfasis en la evidencia empírica ^[30].

Uno de esos modos empíricos fue el desarrollado por las tendencias nomotéticas de las Ciencias Sociales ^[31] que acentuaban “su interés en llegar a leyes generales que supuestamente gobernaban el comportamiento humano, la disposición a percibir fenómenos estudiables como casos (y no como individuos), la necesidad de segmentar la realidad humana para analizarla, la posibilidad y deseabilidad de métodos científicos estrictos (como la formulación de hipótesis, derivadas de la teoría, para ser probadas

con los datos de la realidad por medio de procedimientos estrictos y en lo posible cuantitativos), la preferencia por los datos producidos sistemáticamente (por ejemplo, los datos de encuestas) y las observaciones controladas sobre textos recibidos y otros materiales residuales”^[32].

El camino elegido en los orígenes para documentar lo empírico tuvo sus diferencias según sus contextos: los estadísticos iniciaron por recolectar datos cuantitativos que interesaban a los estados sin demasiada teorización sobre ellos. Estos datos permitían realizar sistemas clasificatorios para la descripción y comparación de poblaciones pertenecientes a la misma u otra sociedad y, en función de ello, tomar ciertas decisiones. Aportaron evidencia empírica de los problemas sociales existentes en su época a través de encuestas y censos fundamentalmente y se fueron perfeccionando a medida que las conceptualizaciones y técnicas estadísticas lo hacían. Por su parte, los teóricos formularon sistemas teóricos-conceptuales que subordinaron al control de los hechos de experiencia, modificaron y mejoraron sus hipótesis y explicaciones como consecuencia de la confrontación con los datos. Unos y otros, documentaron empíricamente la realidad social con la medición de propiedades de los fenómenos sociales a través de técnicas de cuantificación con la intención de encontrar relaciones entre esas propiedades y cuantificando la fuerza de esas relaciones.

El énfasis en lo empírico por sobre la teorización de lo social fue flanco de numerosas y profundas críticas tanto de quienes concebían los modos de abordaje empíricos de una forma diferente como de quienes trabajaron con esta forma de tratamiento cuantitativo de los datos, sin embargo pensadores como Dumazedier resaltan como un aporte valioso de la obra de Lazarsfeld afirmando; “Fuimos animados a aumentar nuestras observaciones metodológicas sobre nuestra sociedad y a hacer verificables nuestras ideas. La vieja Sorbona, filosófica y literaria, nos había dado cuadros de referencia especulativos y críticos pero no nos había formado en este modo nuevo de pensar que implica la práctica rigurosa de la observación sociológica según las normas del conocimiento científico”^[33]. Este énfasis orientado hacia lo empírico apunta a una de las condiciones señaladas por Lahire^[34], conocida como severidad empírica.

La cuantificación de los fenómenos sociales, también, ha mostrado ser una de las vías posibles para identificar y “romper” con aquellas ideas emanadas o producidas por el sentido común que funcionan como obstáculos para producir conocimiento científico sobre lo social. En términos de Pierre Bourdieu “la familiaridad con el universo social

constituye el obstáculo epistemológico por excelencia para el sociólogo, porque produce continuamente concepciones o sistematizaciones ficticias, al mismo tiempo que sus condiciones de credibilidad”^[35]. Esta particular naturaleza de la relación entre el sujeto (investigador) y objeto de estudio hace que la separación entre la opinión común y el discurso científico sea más imprecisa que en otras disciplinas, y haya que oponerle principios epistemológicos de ruptura o técnicas de objetivación.

Algunos autores han descrito estos problemas de “distanciamiento” desde diferentes ópticas y con diferentes énfasis. Para Durkheim^[36] la cuantificación permite este distanciamiento, expresado como primer corolario de sus reglas metodológicas “desechar sistemáticamente todas las preconociones” al poner en duda todas las ideas que el investigador ha aceptado previamente. Su argumentación advierte sobre los peligros que implica para las ciencias sociales que estas representaciones esquemáticas y sumarias sean las que ocupen el lugar de las nociones científicas. La estadística^[37] se vuelve aquí la posibilidad de ejercer un control sobre esas preconstrucciones que tienden a reemplazar los “verdaderos objetos” en forma de una técnica de ruptura^[38]. Las estadísticas permitirán destruir creencias apoyándose en los hechos.

“Al desmontar las totalidades concretas y evidentes que se presentan a la intuición, para sustituirlas por el conjunto de criterios abstractos que las definen sociológicamente [...] el análisis estadístico contribuye a hacer posible la construcción de relaciones nuevas, capaces, por su carácter insólito, de imponer la búsqueda de relaciones de un orden superior que den razón de éste”^[39].

En este sentido, la cuantificación y el análisis de las relaciones entre variables permiten controlar si las relaciones que se suponen como parte de nuestras inducciones espontáneas pueden sostenerse empíricamente, y construir nuevos tipos de relaciones impensadas desde ellas.

En suma, desde sus primeras formulaciones es preciso considerar el valor heurístico de los análisis cuantitativos al cuestionar ciertas hipótesis o supuestos arraigados con respecto a los fenómenos sociales a través del análisis empírico de relaciones entre variables y del establecimiento de su correlación. Los científicos sociales que realizan investigaciones cuantitativas consideran que es posible, a través de la investigación científica, captar las regularidades de la vida social, aquello que (se supone que tiene) de homogéneo, de común, de patrón recurrente; que es posible ofrecer una imagen global societal descubriendo los elementos comunes y las correlaciones entre ellos. El

propósito vinculado con esta “aprehensión teórico-empírica” es establecer “la leyes que gobiernan lo social”, establecer ciertas generalizaciones que permitan explicar los fenómenos sociales captando sus regularidades objetivas. Así, desde una mirada macro-analítica tendiente a privilegiar las propiedades o procesos estructurales, ofrecen explicaciones de la vida social en función de relaciones entre variables que muestran patrones recurrentes.

La cuantificación de los atributos de los fenómenos sociales es una forma de acceso empírico a esas regularidades e implica encontrar formas de realizar mediciones de dichos atributos. La mejor ruta para comprender relaciones y patrones básicos es examinar los fenómenos a través de gran cantidad de casos. “El observar muchos casos hace posible compensar las peculiaridades de los casos individuales y permite construir una imagen de la vida social depurada de aquellos fenómenos que son específicos de un caso o de un pequeño grupo de casos. Lo único que acaba viéndose es el patrón general”^[40], de modo que la cuantificación y el tratamiento estadístico de los datos es una vía empírica para mostrar las estructuras.

Los datos estadísticos poseen una importancia crucial para Durkheim en tanto permiten mostrar esa dimensión estructural borrando las huellas de lo subjetivo, aislando los hechos sociales de las formas que toman en los casos particulares. El autor propugna un acercamiento al dato estadístico tendiente a establecer relaciones entre variables. Además de su valor probatorio, la estadística tiene un valor heurístico puesto que permite descubrir relaciones en las que no había pensado.

Desde otro espacio teórico, Bourdieu entiende como objetivo de la investigación social el “descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción o transformación”^[41]. Para ello, debe poder capturar la realidad intrínsecamente doble del mundo social, ya que este universo tiene la peculiaridad de que sus estructuras llevan una “doble vida”.

Para ello habrá que crear un artificio metodológico que le permita realizar esa doble lectura. La primera lectura, un punto de vista objetivista o “estructuralista”, “trata la sociedad a la manera de una *física social*: como una estructura objetiva, captada desde afuera, cuyas articulaciones pueden ser materialmente observadas, mensuradas y cartografiadas independientemente de las representaciones que se hagan aquellos que en ella viven”^[42]. La segunda lectura, subjetivista o “constructivista” que intenta captar la

conciencia y las interpretaciones de los agentes que son un componente esencial de la realidad del mundo social.

Ambas lecturas, se establecen como *momentos* de una forma de análisis destinada a recapturar la realidad intrínsecamente doble del mundo social estableciendo la supremacía de las relaciones e intentando ir en contra de todas las formas del monismo metodológico “que conlleva aseverar la prioridad ontológica de la estructura o el agente, del sistema o el actor, de lo colectivo o lo individual” ^[43]. Así, plantea la complementariedad entre los métodos cuantitativos y cualitativos, la necesidad de que vayan de la mano en la investigación sociológica, “puesto que, así como la frecuencia estadística de un comportamiento o de una opinión no lo hace inteligible, tampoco de la inteligibilidad de un fenómeno cabe deducir su importancia estadística” ^[44]. Es la estadística la que le permite acceder a ese punto de vista objetivista o estructuralista.

Si nos centramos en las finalidades de la investigación que han sido asociadas a esta estrategia metodológica, Ragin ^[45] señala que aquellos investigadores que seleccionan esta perspectiva son quienes consideran que sus investigaciones adhieren a ciertos fines de la investigación social tales como identificar patrones y relaciones generales, comprobar y refinar las teorías, realizar predicciones.

Cada estrategia constituye una forma de vincular las ideas con las pruebas empíricas para producir una representación de algún aspecto de la vida social. Las estrategias de investigación estructuran la manera en que los investigadores sociales recogen (agregamos y construyen) los datos y le dan sentido a aquello que recogen” ^[46], de modo que si nos centramos en el desarrollo que realiza del primer fin, podemos decir que los investigadores cuantitativos construyen imágenes de la realidad social mostrando la covariación entre dos o más características o atributos (variables). Estas imágenes se consideran generales porque condensan las pruebas empíricas presentes en muchos casos. “Cuanto mayor es el número de casos, más general es el patrón”, así “La identificación de patrones y relaciones generales es importante porque ofrece importantes claves sobre la causalidad. [...] Los investigadores sociales cuantitativos construyen imágenes mediante el examen de los patrones de covariación entre variables e infieren la causalidad de esos patrones amplios” ^[47].

Existen también en el universo de lo cualitativo, variadas interpretaciones acerca de sus enfoques, orientaciones, formas y procedimientos, pero tal como ocurre con lo cuantitativo, pese a la diversidad encontrada, pueden establecerse marcadas similitudes

que refieren, tanto a los supuestos y fines, como a la utilización de procedimientos y técnicas de recolección de información sobre la realidad social; sin embargo esta profusión no va en detrimento de su reconocido lugar en el proceso de construcción de conocimiento sobre lo social. Pese a la profusión de miradas, puede establecerse ciertos rasgos unificadores que permiten afirmar que se orienta a escuchar la voz de los sujetos para comprender sus significados, opiniones, conductas, actitudes, creencias, emociones de las personas y sus percepciones respecto a temas concretos. Así la perspectiva cualitativa puede ser considerada como un modo de percibir el mundo empírico y conocerlo mediante la producción de datos descriptivos tanto a través de los gestos, las palabras, ya sea habladas o escritas, como de la conducta observable de las personas, su interés se centra en la manera en la que el mundo es experimentado, comprendido, producido y re-producido por quienes lo habitan.

Entendiendo que la realidad se mantiene en permanente cambio, y que percibirla implica un lugar “desde” donde mirarla, la metodología cualitativa se propone captar el punto de vista de quienes viven en ella. El supuesto que subyace es que los sujetos son “expertos” acerca de su propio mundo y que ese mundo *es* tal como aparece en sus consciencias, por lo que su peso heurístico estaría dado por intentar acceder a la interpretación de aquello que ellos comprenden sobre sí mismos y sobre su realidad. La investigación cualitativa parte de lo que dicen y hacen las personas en su escenario socio-cultural natural intentando captar la complejidad del mundo de la experiencia vivida en su escenario real.

De este modo, el científico social tiene un rol fundamental en este tipo de investigaciones, de hecho, el proceso de producción de conocimiento es reconocido como un acto de “co-construcción”, se funda en la interacción entre investigador e investigado; juntos construyen cooperativamente el conocimiento estableciendo una relación de interacción cognitiva. Para esta perspectiva, el sujeto/objeto, sólo puede ser comprendido desde el interior de sí mismo y su conocimiento no puede separarse de la intersubjetividad de la vida cotidiana.

Dada la estrecha relación establecida entre sujeto que conoce y sujeto estudiado, en la investigación cualitativa, la ética cobra una dimensión especialmente sensible ^[48] debido a que la producción de conocimiento se sostiene a partir de ese encuentro. La persona se convierte en el núcleo vital de este tipo de investigación, pero siempre el sujeto que se encuentra situado.

La perspectiva cualitativa puede adaptarse ampliamente a las teorías sustantivas de corte naturalista, tal el caso del interaccionismo simbólico ^[49], la etnometodología ^[50] o la microsociología ^[51] la que facilita una forma de recolección de datos empíricos que ofrecen descripciones complejas de acontecimientos, comportamientos, pensamientos e interacciones, que conducen a la elaboración o utilización de categoría y relaciones que permiten interpretar los datos. En este sentido la metodología cualitativa se encuentra fuertemente vinculada a la teoría, ya que necesita un contexto teórico-conceptual que explique e integre los datos para su interpretación.

La investigación cualitativa se interesa en construir descripciones sobre las características de las variables y fenómenos para perfeccionar y producir categorías conceptuales, descubrir y validar posibles asociaciones entre fenómenos, así como llegar a descubrir relaciones causales. Su desafío reside en descubrir teorías que expliquen los datos y las hipótesis elaboradas a partir de procedimientos inductivos evitando trabajar con conceptos o relaciones a priori.

Por tal razón, la estrategia cualitativa, utiliza “conceptos sensibilizadores” ^[52] como forma de indicar que en estas investigaciones los conceptos teóricos que solo permiten orientar el estudio, no son tratados operacionalmente como variables, sino que se transforman en guías de referencia que, debido a la amplitud y flexibilidad del diseño, sensibilizan al investigador en el planteo de las preguntas de investigación, la búsqueda de información y la interpretación de los datos.

La utilización del concepto sensibilizador tiene como finalidad interpretar cómo se manifiesta, cuál es el sentido local que adquiere en ese escenario social o qué utilización hace de ese término un grupo social determinado, de modo que su significado se irá reconfigurando a lo largo del proceso de investigación a medida que va refinándose el análisis de los datos. Para poder captar la diversidad semántica se parte de considerar el “lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y de producción del mundo social” ^[53]. La idea es captar los sentidos otorgados por el grupo, tratando de “no ejercer violencia cognitiva imponiéndole un código de interpretación al que nunca hubiese apelado para dar cuenta del sentido de sus acciones” ^[54]. De modo que la tarea del científico social se centra en navegar entre esos conceptos sensibilizadores y el mundo inmediato de la experiencia social, permitiendo que ese mundo empírico retroalimente y modifique su marco conceptual. Blumer ^[55] caracterizó este movimiento de ida y vuelta entre interpretaciones teóricas y datos

como un proceso de revisión permanente que implica la constante exploración de la realidad y de nuestras ideas sobre ella. Se trata de un análisis progresivo de las categorías teórico-analíticas y sus relaciones para acercarlas al “mundo empírico” durante el proceso interpretativo.

El valor heurístico de esta estrategia metodológica consiste en la comprensión de la forma en que los sujetos perciben la realidad y la manera de actuar *en y sobre* ella, debido a las técnicas de recolección de información que se utilizan, esta perspectiva produce interesantes aportes a la investigación social. Uno de ellos consiste en que los datos que se obtienen son de primera mano, provienen de los propios actores y por haber sido registrados en su escenario natural, las descripciones mantienen su rasgo de fidelidad con los actores sociales ^[56]. Esta metodología pone a disposición del investigador ventanas de observación que, al trabajar con un número escaso de casos, le permiten acceder a realidades sociales complejas, muchas veces desconocidas para él, de gran riqueza empírica por su profundidad.

Uno de los enfoques propios de esta perspectiva es el biográfico, a través de él pueden obtenerse narraciones en las cuales los sujetos expresan sus experiencias en distintas situaciones, esto permite al investigador acercarse a los sujetos en una ubicación temporal y contextual. Este tipo de enfoque permite la aproximación a la visión de los sujetos sobre su pertenencia al mundo que los rodea por eso debe ser comprendida en el mismo sentido que le otorgaron los propios sujetos.

Estos relatos “hacen que la investigación se centre en el punto de articulación de los seres humanos y de las jerarquías sociales, de la cultura y de la praxis, de las relaciones socioculturales y la dinámica histórica” ^[57]. Ellos permiten a los investigadores sociales situarse en ese punto crucial donde convergen el testimonio de un individuo, de su visión particular y sus experiencias y la materialidad de una vida propia de una época, logra conjugar biografía e historia relacionándose en un contexto determinado. Los estudios biográficos posibilitan el acercamiento a la visión de los sujetos de su mundo social y su rol en él. Supone la existencia de un “yo” narrador ^[58] de episodios vividos en un contexto histórico-político que se construye a través de interacciones sociales que producen sentidos y significados propios de un ambiente socio-cultural. Estos enfoques biográficos, ya sea a través de historias o de relatos de vida, son estudios intensivos de trayectorias vitales que permiten resaltar las experiencias de vida de los sujetos en su

acción dentro de una sociedad determinada evidenciando las relaciones entre esas vivencias personales y los marcos institucionales de un momento histórico.

La etnografía también comparte los principios de la estrategia cualitativa, como enfoque busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, entendidos como “actores”, o “sujetos sociales” para elaborar descripciones [59]. Según Guber [60] en ellas, el investigador desarrolla tres niveles de comprensión: el nivel primario o “reporte” que informa qué ha ocurrido; la “explicación” o comprensión secundaria que alude a sus causas; y la “descripción” o comprensión terciaria se ocupa de lo que ocurrió para sus agentes, el sentido que ellos otorgan al hecho en sí. Dado que los sujetos se convierten en informantes privilegiados para el investigador, solo a partir de ellos se podrá captar los significados. El aporte real de la producción etnográfica reside en la sustitución del punto de vista del científico social por la mirada de los actores a quienes decide otorgarle voz propia.

Junto al aporte que realiza a la investigación social, el enfoque biográfico y la etnografía, también los estudios de caso son una posibilidad que ofrece la estrategia cualitativa. Los estudios de caso resultan particularmente valiosos cuando se requiere comprender algún problema específico o situación en gran detalle o cuando se pueden identificar casos con abundante información. Un estudio de caso constituye una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro del contexto de la vida real.

Un caso puede reducirse a un individuo, un evento, un periodo de tiempo, situaciones únicas, un incidente crítico o una comunidad. Su aporte a la investigación social es la posibilidad de abarcar la complejidad de un caso particular y singular que posteriormente cobre sentido dentro de una estructura mayor o como herramienta que permita “explorar la diversidad” detectar “fenómenos cultural o históricamente relevantes” [61]. La elección del caso tiene como finalidad evaluar diferencias o variaciones únicas de un proceso o experiencia personal.

El caso elegido se estudia intensivamente en profundidad, para ello se analizan e interpretan las variables más importantes para la historia o el desarrollo del sujeto. A través de un análisis de tipo intensivo, el estudio de caso consiste en determinar la dinámica causal de por qué el sujeto piensa, actúa o se comporta de cierta manera en particular. El tipo de estudio es uno de los enfoques más adecuados cuando las preguntas de investigación están relacionadas con el cómo y el porqué de determinados

acontecimientos contemporáneos, frente a sucesos históricos, sobre los que el investigador tenga escaso o ningún control.

En este tipo de estudios aparecen muchas más variables de interés que los datos observacionales; por lo tanto, se trabaja con múltiples fuentes de evidencia, con datos que deben converger en un estilo de intercambio con ciertos supuestos de la estrategia cuantitativa que le otorgan la estructura sobre la cual se articula el caso particular cobrando sentido.

La perspectiva cualitativa no solo permite comprender y descubrir lo no dicho, si no también crear “explicaciones causales analizando cómo determinados sucesos influyen a otros, comprendiendo los procesos causales de forma local, contextual, situada” [62].

Se hace evidente que es posible y deseable utilizar la perspectiva cualitativa en complementariedad con la estrategia cuantitativa su articulación e integración permitirá incrementar la fiabilidad de los diseños de la investigación social. Pero esta posibilidad contribuiría también a incrementar la replicabilidad del tratamiento, proporcionando un marco contextual y procesual para el manejo del plano empírico-experiencial, a reforzar la validez de los resultados confirmando la relevancia de los conceptos y categorías teóricas puestos a explicar y analizar situaciones reales. A su vez, la perspectiva cuantitativa, en los estudios cualitativos, podría favorecer la elaboración de generalizaciones cuando la investigación se desarrolle en distintos contextos, contribuyendo a la fiabilidad de los resultados obtenidos al momento de emplear medidas estandarizadas para describir las variables de un contexto natural.

SOBRE LA COMPLEMENTARIEDAD EN LA INVESTIGACION SOCIAL: UN DIALOGO NECESARIO

En el quehacer científico, aún tiene vigencia una creencia generalizada que sostiene la correspondencia histórica entre marcos teóricos y metodológicos, y que de acuerdo a las técnicas seleccionadas, el investigador quedará inscripto dentro de alguna corriente teórica determinada. Es innegable que existe cierta adecuación entre cierto conjunto de técnicas y el tipo de preguntas que se desprenden de marcos teóricos específicos, pero lo que finalmente distingue entre sí a quienes construyen conocimiento, es su enfoque

epistemológico y no la elección realizada sobre técnicas previamente establecidas. En última instancia según cómo el investigador considere que se puede conocer la realidad social, es el valor que otorga al dato, su manera de concebir los procesos, la estrategia utilizada para arribar a explicaciones tentativas, la manera en que las somete a prueba, la forma en que controla lo que anticipa sobre lo que la realidad le indica, lo que establece las diferencias esenciales en la forma de desplegar su práctica científica.

La utilización de métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación en el ámbito de las ciencias sociales, requiere que el propio científico sea quien resuelva qué enfoque le abre mayores posibilidades de respuesta al fenómeno que quiere conocer, apelando también a su ética como investigador. Dado que los métodos cuantitativos no están en tensión con los cualitativos, creemos necesaria una interacción cooperativa y complementaria entre ellos. La pertinencia de los métodos y su aplicación en las ciencias sociales, también está en función de la naturaleza del problema.

Así pues, nuestra propuesta consiste en la posibilidad de aplicar un enfoque mixto que promueva la complementariedad de miradas, entendiendo que esto redundará en la construcción de una perspectiva más amplia y profunda del fenómeno a conocer, al formular con mayor claridad el planteo del problema, potenciar su creatividad teórica y hacer indagaciones de mayor amplitud heurística.

La afirmación de que la realidad existe en permanente fluir, invita a la interacción metodológica como herramienta que posibilite el acceso al mundo social y sus múltiples dimensiones desde distintas perspectivas, nos propone la complementariedad e integración de estrategias para transitar el proceso de acercamiento a determinada porción de la realidad, de modo que el manejo de ambas, en una misma investigación contribuya a corregir los sesgos propios de cada uno si son aplicados en forma excluyente.

Dado que ambas son estrategias con gran potencialidad heurística, es necesario que funcionen conjunta y complementariamente al momento de producir conocimiento científico sobre lo social, tanto para alcanzar una explicación comprensiva como una comprensión explicativa de los fenómenos a estudiar. Este enfoque mixto de investigación queda expresado en la triangulación metodológica, que para Cohen y Piovani ^[63] sería la forma de alcanzar una comprensión completa de un fenómeno desde distintos aspectos. Así, este proceso de triangulación ^[64] significa la “aplicación y combinación de varias metodologías de la investigación en el estudio de un mismo

fenómeno”^[65], la posibilidad de desarrollar una tarea convergente entre las metodologías y procedimientos cuanti y cualitativos, intentando una simbiosis consistente entre ellos. “La triangulación provee un complejo sistema de interpretación del que no es ajeno el mismo investigador y muestra la consistencia y lógica que se desprende de cada uno de los pasos y de cada uno de los sectores de donde provienen los datos, las conjeturas y los resultados”^[66]. Borrás, López y Lozares^[67] advierten que, en la práctica de la investigación social, la convergencia metodológica puede generar una especie de “bucle retroalimentado y en espiral” propenso a la utilización intermitente de ambas estrategias. Este alimentará las fases del proceso de investigación fortaleciendo cada perspectiva, al oficiar como una especie de triangulación entre el análisis cuantitativo, cualitativo y el objeto de estudio con el fin de obtener un acercamiento cada vez más preciso al recorte de la realidad estudiada.

De modo que, la utilización de la triangulación, al momento de producir conocimiento permite al científico social valerse de las potencialidades que brinda cada perspectiva metodológica al enriquecer la investigación con contribuciones sustantivas que promueven una mejor interpretación del mundo real. “Los resultados objeto de estrategias de triangulación pueden ciertamente mostrar más fuerza en su interpretación y construcción que otros más constreñidos a un método único”^[68].

Las posibilidades que brinda la triangulación, en la práctica de investigación, refiere a que la interpretación no queda limitada a una sola vía de análisis al captar las diversidades de los fenómenos complejos, evitando de este modo la simplicidad a que pueden conducir configuraciones metodológicas exclusivas.

Investigar a partir de la convergencia entre ambas propuestas metodológicas implica un diseño basado en supuestos filosóficos que guíen la dirección de la recolección y análisis de datos y el intercambio de enfoques cuantitativos y cualitativos en varias fases del proceso de producción de conocimiento. La premisa fundamental es que la aplicación de estas estrategias en combinación proporciona una mayor comprensión de los problemas a investigar junto a la superación de la vieja antinomia de perspectivas únicas y aisladas.

Pero, ¿de qué depende la posibilidad de articular complementariamente ambas estrategias metodológicas?

La elección de este modo de conocer en ciencia está relacionada con el objeto de estudio y sus características, ya que podría ocurrir que éste no admita más que una

forma de aproximación, que el mismo fenómeno muestre diversas facetas, que sea inestable en el tiempo o de aparición errática.

La lógica de la interacción de estrategias propone la aplicación de formas alternativas y complementarias de obtener datos, de procesar información e interpretarla en el marco de diferentes teorías, supuestos y conceptualizaciones con el fin de obtener indicios de la diversidad que muestra el fenómeno estudiado. De hecho, esta confluencia en el plano metodológico permite hacer hallazgos y comprobaciones mucho más sólidas y estables que si se hubiese trabajado desde una estrategia predeterminada, o instrumento para producir datos analizados a la luz de una única teoría. En ningún caso se trata de abordar la realidad desde dos perspectivas distintas, sino desde una sola que logre articular ambas estrategias.

PALABRAS FINALES

La ciencia al igual que otros modos de conocer, es una construcción social que depende tanto de los valores y creencias de los científicos como de su estricto interés por los métodos, pero ese mundo de la ciencia solo constituye una interpretación posible del mundo. Es la presencia de un sistema básico de supuestos ontológicos, epistemológicos, axiológicos y metodológicos la herramienta a través de la cual los científicos sociales construyen sus objetos. A través de estas líneas intentamos revisar el modo de concebir la investigación social desde la frontera de la vieja dicotomía cuantitativo-cualitativo para orientar nuestra propuesta en dirección a sostener que ambas estrategias de producción de conocimiento científico no son mutuamente excluyentes, sino que permiten la posibilidad de articularse y complementarse a fin de construir un conocimiento más prolífico y cooperativo.

Articular las perspectivas cuantitativo-cualitativo no siempre resulta sencillo, sabemos que este proceso puede enfrentar ciertas dificultades que obedecen a que cada una de ellas posee su propio aparato conceptual y sus exigencias de consistencia y severidad en cada uno de los pasos del proceso de análisis. La cooperación entre ambas, genera a su vez, exigencias propias y la necesidad de responder a un rigor teórico-empírico que aún se mantiene en construcción a la espera de la creatividad y originalidad de los distintos científicos sociales.

Creemos que el secreto de una adecuada utilización de las perspectivas metodológicas combinadas en la investigación social consiste en un conocimiento sensato y pragmático tanto de las áreas de pertinencia, como de las limitaciones de aplicación de cada aproximación teórico-metodológica. Es preciso un prudente realismo para no extralimitar y forzar el momento y el ámbito de aplicación y la pertinencia de cada una de ellas debido a que la aceptación de tal coexistencia en las formas de conocer, surge junto a la necesidad de aplicar distintas estrategias metodológicas que permitan captar la compleja y múltiple naturaleza de la realidad.

El proceso de articulación entre ambas perspectivas se convierte así en un desafío más en el camino de búsqueda del conocimiento del mundo social, una propuesta inacabada que probablemente nos presente dificultades, pero estamos convencidas que el desafío vale la pena.

REFERENCIAS

[1] Cook, T, y Reichardt, Ch.: Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa, Ediciones Morata, Madrid, 1986, pág.15.

[2] Sautu, Ruth, Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales, en: Wainerman, C- Sautu, R. (Comps.) La trastienda de la investigación, Lumiere, Buenos Aires, 2001.

[3] La vigilancia epistemológica se define como aquella actividad que ejerce el investigador cuando logra separar el discurso científico y la opinión común a fin de evitar caer en la sociología espontánea, mediante la aplicación de técnicas de objetivación La vigilancia epistemológica resulta en una actitud que el investigador debe tomar a lo largo de todo el proceso de investigación, y responde a los actos epistemológicos del procedimiento científico: ruptura, construcción y comprobación. (Bourdieu, 1975)

[4] “¿Qué es esa cosa llamada ciencia?” es el título que toma el libro de Alan Chalmers publicado en 1976.

[5] Sautu, Ruth, Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales, en: Wainerman, C- Sautu, R. (Comps.) La trastienda de la investigación, Lumiere, Buenos Aires, 2001, página 6.

[6] Borsotti, Carlos, Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas, Miño Dávila, 2009, Madrid, 2009.

[7] Producir conocimiento desde una concepción ontología aristotélico-tomista es bien diferente a hacerlo desde una ontología kantiana. Para la primera corriente, los entes existen, sostienen su propia existencia y poseen una esencia; para Kant, los entes existen pero es imposible captar su esencia. Estas posiciones ontológicas, a su vez, se encuentran relacionadas con enfoques gnoseológicos específicos, para la corriente aristotélico-tomista, a partir de las sensaciones que se producen en el intelecto que está en situación de tabula rasa, se da un proceso de abstracción que conduce al ente puro, en la lógica kantiana es posible conocer el fenómeno, pero no su esencia (el noumenon) y es a partir de los múltiples aspectos del fenómeno, que habrá que seleccionar algunos para construir el objeto de conocimiento.

[8] “Quienes, por sus valores, conciben a la vida social como un sistema equilibrado y de consenso, tenderán a tener conceptualizaciones diferentes de aquellos que conciben la vida social como expresión y resultante de conflictos políticos, económicos, culturales”, en: Borsotti, Carlos, Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas, Miño Dávila, 2009, Madrid, 2009, página 25.

[9] Para Norbert Elías, los problemas que los científicos sociales abordan e intentan resolver poseen un alto grado de heteronomía, frente a las cuestiones cotidianas, personales o sociales que dificultan el distanciamiento.

[10] Borsotti, Carlos, Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas, Miño Dávila, 2009, Madrid, 2009, página 25.

[11] Taylor, S. – Bodgan, R., Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Buenos Aires, 1986, página 15.

[12] Para Pierre Bourdieu, los métodos se distinguen de las técnicas, ya que los primeros son “lo suficientemente generales como para tener valor en todas las ciencias o en un sector importante de ellas” en: Bourdieu, P., Passeron, J.C; Chamborendon, J.C: El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, página 13.

[13] El problema ha sido advertido por Bourdieu y Wacquant quienes señalaban la supremacía de la técnica como un obstáculo para la construcción del conocimiento sociológico. La “comodidad” –o incomodidad- del dominio (o no) de ciertas técnicas que imponen la selección de problemas de investigación, las evidencias empíricas a recoger y el tipo de análisis a realizar, llevan a cultivar el *método por el método* mismo cayendo en el **metodologismo**. “El fetichismo metodológico está condenado a erigir objetos preconstruidos en ropaje científico y corre el riesgo de inducir miopía científica [...] puede volverse imperialismo metodológico, esto es, la definición forzada de objetos mediante las técnicas existentes de análisis y los conjuntos de datos a mano [...] No es la sofisticación técnica de las herramientas metodológicas lo que Bourdieu critica, sino su insensato refinamiento destinado a llenar el vacío creado por la ausencia total de visión teórica.” En: Bourdieu, P. y Wacquant, L., Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI. Buenos Aires, 2008, páginas 55,56.

[14] Bourdieu, P., Passeron, J.C; Chamborendon, J., El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, página 12.

[15] Bourdieu, P., Passeron, J.C; Chamborendon, J., El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, página 16.

[16] Bourdieu, P., Passeron, J.C; Chamborendon, J., El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.

[17] Bourdieu, P., Passeron, J.C; Chamborendon, J., El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, página 18.

[18] Bourdieu, P., Passeron, J.C; Chamborendon, J., El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, página 18.

[19] Orozco Gómez, Guillermo, La Investigación en comunicación desde la perspectiva Cualitativa, Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, México, 1997, página 157.

[20] Pedone, Claudia, El trabajo de campo y los métodos cualitativos: Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, N° 4, 2000.

[21] Se utiliza término fenomenología en sentido amplio para designar una tradición de las ciencias sociales preocupada por la comprensión del marco de referencia del actor social, sin embargo algunos investigadores utilizan la palabra con un sentido más estrecho, con relación a la escuela europea de pensamiento filosófico representada por los escritos de Alfred Schutz (1967).

[22] Taylor, S. – Bodgan, R., Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Buenos Aires, 1986, página 16.

[23] Podemos nombrar trabajos tan distantes como la Statistik Alemana de mediados del siglo XVII y algunos trabajos de Pierre Bourdieu como Los estudiantes y sus estudios; obras como El Suicidio de Emile Durkheim y las investigaciones empíricas de Paul Lazarsfeld.

[24] Pensemos en la crítica que realiza Bourdieu a Lazarsfeld.

[25] Debemos tener en cuenta que este énfasis en lo empírico también es un principio que se puede adjudicar a otras perspectivas teórico-metodológicas. Para González Gentile “La actividad científica para Weber tiene base empírica (Weber 1904, pp. 41-44 y Weber 1921, c.I par. 1 apar.

A, 1 y 2). También Marx en Ideología alemana y Manifiesto (cap. II). [...]También lo hacen Emile Durkheim (Formas elementales de la vida religiosa), y Georg Simmel (1908, p. 39)”, en: González Gentile, Roberto, Escarbar el barro, 2011, página 17.

[26] González Gentile considera que “por empírico debemos entender que la fuente o base del conocimiento no es la teoría o ideas que los científicos tienen sobre la realidad social sino los actos, comportamientos, opiniones y sentimientos de los individuos o también la organización y

acción de las instituciones históricamente generadas por ellos en la vida comunitaria”, en: González Gentile, Roberto Escarbar el barro, 2011, página 17.

[27] Si bien la intención no es realizar en este texto, una reconstrucción histórica del proceso y contexto en el cual se dio, es necesario otorgar un lugar fundamental a lo empírico (analizar, comprender y explicar los problemas sociales tratando de documentarlos de algún modo) fue indispensable para esa constitución.

[28] Forni, Floreal, Estrategias de análisis y estrategias de recolección en la investigación social. En Forni, Gallart, Vasilachis. Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina, 1993.

[29] Forni, Floreal, Estrategias de análisis y estrategias de recolección en la investigación social. En Forni, Gallart, Vasilachis. Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina, 1993, página 1.

[30] Wallerstein, Immanuel, Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI, México, 2006.

[31] Wallerstein, Immanuel, Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI, México, 2006.

[32] Wallerstein, Immanuel, Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI, México, 2006, página 35.

[33] Citado en Picó, Josep, Teoría y empiria en el análisis sociológico: Paul F. Lazarsfeld y sus críticos, 1998, página 42.

[34] Lahire, Bernard, El espíritu sociológico. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2006.

[35] Bourdieu, P., Passeron, J.C; Chamborendon, J., El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, página 27.

[36] En “Las Reglas del método sociológico”, publicado en 1895.

[37] Cuando Durkheim habla de estadística no debe pensarse que está hablando de una disciplina como la conocemos actualmente. Los desarrollos estadísticos de su época eran muy limitados comparados con los actuales.

[38] Bourdieu, P., Passeron, J.C; Chamborendon, J., El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.

[39] Bourdieu, P., Passeron, J.C; Chamborendon, J., El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, página 29.

[40] Ragin, Charles, La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, página 213.

[41] Bourdieu, P., Passeron, J.C; Chamborendon, J., El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, página 7.

[42] Bourdieu, P. y Wacquant, L., Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI. Buenos Aires, 2008, página 31.

[43] Bourdieu, P. y Wacquant, L., Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI. Buenos Aires, 2008, página 40.

[44] Baranger, Denis, Construcción y análisis de datos, “Principales tipos de muestras”; Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Misiones, Argentina, 1992, página 96.

[45] Ragin, Charles, La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.

[46] Ragin, Charles, La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, páginas 95 - 96.

[47] Ragin, Charles, La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, página 214.

[48] Desde esta perspectiva, los aspectos éticos de una investigación remiten tanto al aseguramiento de la voluntariedad de participación, la confidencialidad y trato cuidadoso de la información, como también a la atención a la dimensión ética del conocimiento.

[49] Es Herbert Blumer, quien acuñó el término interaccionismo simbólico en 1938, esta teoría surgida en la sociología se extendió a otros campos como la antropología y la psicología social. Analiza las interacciones y sus significados para poder comprender los procesos por los que las personas se convierten en miembros de sus sociedades. Sus premisas se fundan en que las personas actúan sobre los objetos de su mundo e interactúan con otras personas a partir de los significados que los objetos y las personas tienen para ellas.

[50] La etnometodología es una corriente sociológica surgida en los años sesenta a través de los trabajos de Harold Garfinkel se dedica a investigar los métodos o procedimientos a través de los cuales los integrantes de la sociedad dan sentido a su vida cotidiana o actúan en ella; considerando que el orden social está determinado por los continuos actos interpretativos de los sujetos implicados.

[51] La microsociología es uno de los niveles enfoques de la sociología, se centra en la naturaleza de las interacciones y la acción social humana cotidiana a pequeña escala, en la interacción directa del cara a cara. Trabaja con individuos, familias y otros aspectos constitutivos de una sociedad, pero siempre lo hace en relación con un sistema social más amplio del que forman parte.

[52] Blumer, Herbert, El interaccionismo simbólico, perspectiva y método. Ed. Hora, Barcelona, 1982.

[53] Vasilachis de Gialdino, Irene, El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos, en: Forni Floreal, Estrategias de análisis y estrategias de recolección en la investigación social. En Forni, Gallart, Vasilachis. Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina, 1993, página 153.

[54] Vasilachis, Irene, Los fundamentos epistemológicos de la investigación cualitativa, en: La metodología de la investigación en debate, Cohen, N.- Piovani, J., Buenos Aires, Eudeba, 2008, página 213.

[55] Blumer, Herbert, El interaccionismo simbólico, perspectiva y método. Ed. Hora, Barcelona, 1982.

[56] Dado que las personas ocupan la centralidad en esta perspectiva metodológica, la información que refiere a ellas, es considerada como característica primaria fundamental, aquellas que refieren al contexto, a la situación en la que se producen los sentidos, en la que se construyen los significados conforman las características secundarias de la investigación cualitativa.

[57] Bertaux, Daniel, La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades, Cahiers Interantionaux de Sociologie, Vol. LXIX 1980, Presses Universitaires de France, Paris, 1980.

[58] El investigador al indagar en la vida de un individuo, a menudo utiliza para la recolección de información la realización de distintos tipos de entrevistas y documentos de diversos tipos, tales como diarios, historias familiares, artículos de prensa, historiales o declaraciones personales.

[59] En este sentido pueden establecerse dos tipos de descripciones la producida por la antropología funcionalista de Malinowski, conocida también como “superficial” y la descripción “densa” acuñada por la antropología simbólica de Clifford Geertz.

[60] Guber, Rosana, La etnografía, método, campo y reflexividad, Grupo Editorial, Norma, Bogotá, Colombia, 2001.

[61] Ragin, Charles, La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, páginas 83-86.

[62] Maxwell, Joseph, Qualitative Research Design. An interactive approach, Thousand Oaks: Sage Publications, Londres, 2004, página 260.

[63] Cohen, Néstor y Piovani, Juan, La metodología de la investigación en debate. Eudeba. EDULP, Buenos Aires, 2008.

[64] Desde el punto de vista topográfico, el término “triangulación” significa que un punto puede ser localizado a partir de otros dos cuya ubicación ya es conocida, una vez medidos los ángulos del triángulo formado por dichos tres puntos. En términos ontológicos, esta definición

supone la existencia de una realidad independiente del observador; en términos epistemológicos, esos puntos de mira no están sujetos a interpretación, sino que pueden establecerse a partir de la experiencia sensorial, en: Forni, P. y Grande, P., Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas, Revista Mexicana de Sociología, Volumen 82, México, 2019.

[65] Denzin, Norman, Sociological Methods: a Source Book. Aldine Publishing Company, Chicago, 1990, página 511.

[66] Donolo, Danilo, Triangulación: Procedimiento incorporado a nuevas metodologías de investigación, Revista Digital Universitaria, Volumen 10 Número 8, UNAM, México, 2009, página 6.

[67] Borrás, V.- López, P. y Lozares, C., La articulación entre lo cuantitativo y lo cualitativo: de las grandes encuestas a la recogida de datos intensiva, revista Questii, Volumen 23,3 pp.525-54. Universitat Autònoma de Barcelona, 1999.

[68] Donolo, Danilo, Triangulación: Procedimiento incorporado a nuevas metodologías de investigación, Revista Digital Universitaria, Volumen 10 Número 8, UNAM, México, 2009, página 3.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO, L. E.: “La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa. Ed. Fundamentos, España, 1998.

BARENGER, D.: Construcción y análisis de datos, “Principales tipos de muestras”; Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Misiones, Argentina, 1992.

BERTAUX, D.: La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades, Cahiers Interantionaux de Sociologie, Vol. LXIX 1980, Presses Universitaires de France, Paris, 1980.

BLUMER, H.: (1937) El interaccionismo simbólico, perspectiva y método. Ed. Hora, Barcelona, (1982).

BORRÁS, V.- LÓPEZ, P. Y LOZARES, C.: La articulación entre lo cuantitativo y lo cualitativo: de las grandes encuestas a la recogida de datos intensiva, revista Questii, Volumen 23,3 pp.525-54. Universitat Autònoma de Barcelona, 1999.

BORSOTTI, C.: Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas, Miño Dávila, 2009, Madrid, 2009.

BOURDIEU, P., PASSERON, J.C; CHAMBORENDON, J.C: El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.

REVISTA DE EPISTEMOLOGIA Y CIENCIAS HUMANAS. ABRIL 2020. 12º NÚMERO.

BOURDIEU, P. Y WACQUANT, L. (1992): Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI. Buenos Aires, 2008.

CADENA-IÑIGUEZ, P. y otros: Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales, Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas Vol.8 Núm.7, pp. 1603-1617, 2017.

COHEN, N.- PIOVANI, J. I. (comps.): La metodología de la investigación en debate. Eudeba, EDULP, Buenos Aires, 2008.

DENZIN, N.K. (1970). Sociological Methods: a Source Book. Aldine Publishing Company, Chicago, 1990.

DONOLO, D.: Triangulación: Procedimiento incorporado a nuevas metodologías de investigación, Revista Digital Universitaria, Volumen 10 Número 8, UNAM, México, 2009.

DURKHEIM, E.: Las reglas del método sociológico. Fondo de Cultura Económica. México, 2001.

FORNI, F.: Estrategias de análisis y estrategias de recolección en la investigación social. En Forni, Gallart, Vasilachis. Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina, 1993.

FORNI, P.- GRANDE, P.: - Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas, Revista Mexicana de Sociología, Volumen 82, México, 2019.

GONZÁLEZ GENTILE, R.: Escarbar el barro. Publicación interna de la cátedra Introducción al conocimiento científico. DEM- FCH – UNICEN, Tandil, 2011.

GUBER, R.: La etnografía, método, campo y reflexividad, Grupo Editorial, Norma, Bogotá, Colombia, 2001.

LAHIRE, B.: El espíritu sociológico. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2006.

MAXWELL, J.: Qualitative Research Design. An interactive approach, Thousand Oaks: Sage Publications, Londres, 1996.

OROZCO, G. G.: La Investigación en comunicación desde la perspectiva Cualitativa, Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, México, 1997.

PEDONE, C.: El trabajo de campo y los métodos cualitativos: Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Nº. 4, 2000.

PICÓ, J.: Teoría y empiria en el análisis sociológico: Paul F. Lazarsfeld y sus críticos. Papers 54, pp. 9-48, 1998.

REVISTA DE EPISTEMOLOGIA Y CIENCIAS HUMANAS. ABRIL 2020. 12º NÚMERO.

RAGIN, CH.: La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.

SAUTU, R.: Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales, en: Wainerman, C- Sautu, R. (Comps.) La trastienda de la investigación, Lumiere, Buenos Aires, 2001.

TAYLOR, S. - BOGDAN, R.: Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Buenos Aires, 1986.

VASILACHIS, I.: Los fundamentos epistemológicos de la investigación cualitativa, en: La metodología de la investigación en debate, Cohen, N.- Piovani, J., Buenos Aires, Eudeba, 2008.

WALLERSTEIN, I. (Coord.): (1996) Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI, México, 2006.